

ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y SITIOS DE MEMORIA EN ARGENTINA: PROBLEMATIZANDO SUS VÍNCULOS A PARTIR DE LA VOZ DE GUÍAS, DOCENTES Y ESTUDIANTES

HISTORY TEACHING AND MEMORY SITES IN ARGENTINA: PROBLEMATIZING THEIR LINKS FROM THE VOICE OF GUIDES, TEACHERS AND STUDENTS

Viviana Pappier*
María Cristina Garriga**

Resumen

A 40 años de la recuperación de la democracia en la Argentina, este trabajo pretende contribuir al debate sobre la enseñanza del pasado reciente en la escuela. El objetivo es analizar las salidas a la casa Mariani-Teruggi, de la ciudad de La Plata, a partir del rescate de las voces de los diferentes actores involucrados. Las formas que adopta la transmisión del pasado reciente en sitios de memoria se relaciona con la manera como se lo apropian los jóvenes, lo que releva tensiones en la comprensión del pasado, el presente y el futuro. Se concluye con una reflexión sobre los vínculos entre la comprensión del presente y del pasado reciente de represión en dictadura con una pedagogía política y la esperanza de hacer posible otro futuro.

Palabras Claves: formación docente, sitios de memoria, enseñanza de la historia, escuela secundaria.

* Viviana Pappier. Profesora en Historia (UNLP). Especialista en Ciencias Sociales con Mención en Currículum y Prácticas Escolares (FLACSO). Maestría en Historia y Memoria (UNLP y CPM). Becaria doctoral (ClniG-IdIHCS-UNLP-CONICET). Coordinadora del Área de Ciencias Sociales para el Nivel Primario en la Escuela Graduada Joaquín V. González (UNLP). Jefa de Trabajos Prácticos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Docente en escuelas secundarias de la Provincia de Buenos Aires y del Liceo Víctor Mercante (UNLP). <https://orcid.org/0000-0002-7530-6296>

** María Cristina Garriga. Profesora en Historia (UNLP). Especialista en Ciencias Sociales con Mención en Currículum y Prácticas Escolares (FLACSO). Coordinadora del Área de Ciencias Sociales para el Nivel Inicial en la Escuela Graduada Joaquín V. González (UNLP). Profesora Adjunta, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. <https://orcid.org/0000-0002-2880-0734>

Fecha de recepción: 30-10-2023

Fecha de aceptación: 18-12-2023

Abstract

Forty years after the recovery of democracy in Argentina, this paper aims to contribute to the debate on the teaching of the recent past at school. The objective is to analyze the outings to the Mariani-Teruggi house in the city of La Plata, rescuing the voices of the different actors involved. The forms adopted by the transmission of the recent past in memory sites are related to the way it is appropriated by young people, revealing tensions in the understanding of the past, the present and the future. It concludes by reflecting on the links between understanding the present and the recent past of repression during the dictatorship, with a political pedagogy and the hope of making another future possible.

Keywords: teacher training, sites the memory, history teaching, secondary school

1. INTRODUCCIÓN

Tal como surge de los datos relevados en una encuesta ejecutada en 2016 a jóvenes de 15 años de la provincia de Buenos Aires en el marco del proyecto de investigación denominado “Los jóvenes y la historia en el Mercosur”, de todos los recursos utilizados en la enseñanza de la historia los estudiantes valoran enfáticamente la visita a los museos y lugares históricos porque confían en los relatos que estos despliegan en el discurso de los guías y en sus exposiciones¹.

Por otra parte, en el ejercicio de la docencia en distintos niveles (inicial, primario, secundario, terciario y universitario) experimentamos cómo las “marcas que los esfuerzos de memorialización estampan en la superficie urbana componen un texto privilegiado donde se leen las valoraciones e interpretaciones colectivas de las memorias” (Schindel, 2009, p. 68). De ello resulta una invitación a debatir en torno a su manifestación espacial.

¹ El proyecto citado tiene como uno de sus objetivos obtener datos significativos para la reflexión acerca de la enseñanza y el aprendizaje de la historia, la conciencia histórica y la cultura política en los jóvenes de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile. Las encuestas y sus resultados, así como información complementaria en relación con los museos y su eficacia en la enseñanza de la historia, pueden leerse en Seoane (2016).

Tempranamente, la investigadora Elizabeth Jelin (2002) se refirió a los lugares de memoria como *vehículos de la memoria* “dado que en ellos determinados relatos del pasado adquieren materialidad” (p. 54). También, con Victoria Langland, en el trabajo “Monumentos, memoriales y marcas territoriales”, complejizaron esta idea atendiendo a que “la marca territorial no es más que un soporte, lleno de ambigüedades, para el trabajo subjetivo y para la acción colectiva, política y simbólica, de actores específicos en escenarios y coyunturas dadas” (Jelin y Langland, 2003, p. 4). Museos, monumentos, ceremonias, son vehículos, escenarios de la memoria, pero no aseguran contenidos ni sentidos en la medida que la construcción de significados depende también de la forma en que estos son apropiados por los diversos destinatarios.

Por tales motivos, en el espacio de formación que es la cátedra de Planificación Didáctica y Prácticas de la Enseñanza, del Profesorado de Historia de la Universidad Nacional de La Plata, en la que nos desempeñamos desde hace muchos años, incluimos cada ciclo lectivo visitas a los museos con el objetivo de propiciar otros vínculos con el pasado².

Las visitas son una estrategia metodológica que genera alternativas pedagógico-didácticas que interpelan el formato académico y escolar instituido (Alderoqui, 2009). De ahí el énfasis que hemos puesto en invitar a los³ estudiantes a considerarlas en sus residencias o en su futura práctica profesional. Esas salidas consisten en un recorrido por la ciudad de La Plata para relevar los relatos que esta instala sobre diferentes sucesos históricos.

La ciudad, espacio portador de memorias diversas no exentas de tensiones, es el escenario en el que realizamos los recorridos. Monumentos, plazas, museos, son objeto de análisis. En este trabajo focalizamos la mirada en la casa Mariani Teruggi⁴ para problematizar los vínculos entre la enseñanza de la

² En diversos trabajos hemos desarrollado algunas de las salidas educativas realizadas con la cátedra como, por ejemplo, al Museo de Ciencias Naturales de La Plata y al Museo Etnográfico de Buenos Aires. Se puede ver en De Amézola et al. (2018).

³ A fin de facilitar la lectura, el presente trabajo se expresa en el género gramatical masculino sin que ello implique una postura sexista por parte de las autoras.

⁴ La familia Mariani Terruggi estaba integrada por Daniel Mariani, Diana Teruggi y Clara Anahí, de 3 meses de edad. En su casa funcionaba una imprenta en la que se editaba *Evita Montonera* y fue atacada y saqueada por las fuerzas de la dictadura (1976-1983) el 24 de noviembre de 1976. El ataque a la casa duró más de tres horas, todas las personas adultas que estaban allí ese día fueron asesinadas: Diana Teruggi, Roberto Porfidio, Daniel Mendiburu Eliçabe, Juan Carlos Peiris y

historia y los sitios de memoria. En especial nos detenemos en la complejidad del tiempo histórico, corriéndonos de una linealidad acrítica para adentrarnos en las relaciones entre el pasado, el presente y el futuro. En la visita a la casa Mariani Teruggi se dicen cosas, pero sobre todo se hacen cosas al decir y esta dimensión performativa del lenguaje (González de Oleaga, 2011) es la que vamos a considerar en este caso, atendiendo a las voces de estudiantes y guías de este espacio museal.

El objetivo de este trabajo es analizar las *salidas* a la casa Mariani-Teruggi, en la ciudad de La Plata, como recurso para la enseñanza de la historia. El corpus del análisis está conformado por los diez años de experiencia de las autoras compartiendo salidas con estudiantes secundarios y de pedagogía a sitios de memoria, en el contexto de la formación docente, así como de los registros realizados a propósito de estas visitas por estudiantes secundarios o de pedagogía, integrantes de cátedra o practicantes, y las entrevistas a docentes que guían las visitas.

A partir del rescate de las voces de los diferentes actores involucrados, se indaga en las formas que adopta la transmisión del pasado reciente y en cómo los jóvenes se apropian de este, distinguiendo entre lugar de acontecimiento y lugar de aprendizaje, entre el valor testimonial de la materialidad del espacio y la variabilidad de los contextos y relatos históricos. Los resultados relevan los rasgos principales de la enseñanza del pasado en el sitio de memoria analizado y las tensiones en su apropiación con la comprensión del presente y el futuro. Se concluye con una reflexión sobre la posibilidad de vincular la comprensión del pasado reciente de represión en dictadura con la esperanza de un futuro menos autoritario y más democrático.

Alberto Bossio. Según declaraciones brindadas en el marco del juicio a Etchecolatz y la denominada causa "Circuito Camps", Clara Anahí Mariani fue llevada con vida y secuestrada, y hasta la fecha permanece desaparecida. Su padre, Daniel Mariani, fue asesinado al año siguiente. En 1998, la casa fue recuperada por la Asociación Anahí, fundada por Chicha Mariani, la abuela de Clara Anahí. Desde entonces se constituye como espacio de memoria para el público en general para dar testimonio del terrorismo de Estado en la Argentina, ya que se mantiene idéntica al momento del feroz ataque por parte de las fuerzas conjuntas.

Paulo Freire. *Revista de Pedagogía Crítica*, Año 21, N° 30, julio – diciembre 2023 (21 - 39)

ISSN 0717 – 9065 ISSN ON LINE 0719 – 8019

2. LA VISITA A LA CASA MARIANI TERRUGGI

Esta casa en La Plata servirá de ejemplo para las generaciones venideras como la casa de Ana Frank en Ámsterdam sirve como símbolo de toda la feroz cobardía de Auschwitz. Los docentes de la dignidad tendrán que traer aquí a sus alumnos para que aprendan a ver con sus propios ojos lo que fue el terror de Estado, con todas sus implicaciones de brutalidad y deshonestidad.
Oswaldo Bayer, 24 de noviembre de 1999⁵.

Clara Anahí mientras te espero seguiré buscándote. Te abraza tu abuela.
Chicha Mariani (en Chorobik, 2014)

Partimos de las palabras de la investigadora alemana Gabi Dolff-Bonekämper (2010), quien afirma que:

... un lugar de acontecimientos [...] sólo puede ser un lugar de memoria para los que estuvieron presentes, es decir, para los testigos. Para todos los demás es un lugar de aprendizaje, un lugar en el que se pueden adquirir saberes y conocimientos que a su vez se convertirán en recuerdos rodeados por las circunstancias emocionales y situacionales del aprendizaje. El recuerdo del acontecimiento vivido por uno mismo es sustituido por el recuerdo de la vivencia del aprendizaje (p. 29).

¿Cómo los sitios, en tanto “lugar de acontecimientos”, se convierten en “lugar de aprendizaje”? ¿Qué resaltan los estudiantes sobre la experiencia de visitar sitios de memoria? ¿Qué les impacta?

Para abordar estas preguntas seleccionamos como fuentes de análisis la entrevista⁶ a dos de las guías de la casa, nuestros propios registros de las visitas y las voces de los estudiantes. En las visitas se solicitan memorias⁷ a los estudiantes a modo de registro y reflexión sobre la experiencia vivida. Estas no se inscriben en una mera descripción, sino que constituyen una recuperación a

⁵ Palabras tomadas de la página web del sitio <http://asociacionanahi.org.ar/casa/#memoria>

⁶ La entrevista fue realizada el 20 de diciembre de 2022 en el marco de la investigación que realiza Pappier para su tesis de Doctorado en Historia. Colocamos las iniciales de los nombres al inicio de cada fragmento elegido.

⁷ En este trabajo se citan las memorias de los estudiantes entre comillas, consignando las iniciales de sus nombres e integrándolas al texto, haciendo de ese modo un texto colectivo.

través de la narración en el sentido que plantea Larrosa (2000), quien distingue “lo aprendido en tanto nos pasa (como sujetos) por oposición a lo que simplemente pasa” y donde lo significativo pasa por cómo cada sujeto vive y atraviesa dicha experiencia.

Nuestro trabajo consiste, entonces, en evidenciar qué se recuerda y qué se olvida para reflexionar sobre el sentido de las salidas como experiencias que dejan huellas y contribuyen a imaginar alternativas didácticas posibles de desarrollar en su futura práctica profesional.

Las guías entrevistadas conocen el espacio desde su adolescencia, ya que fueron alumnas del Liceo Víctor Mercante de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), institución que realiza visitas todos los años con los estudiantes para hacer memoria de la historia de la casa y de Chicha Mariani –madre de Daniel Mariani y abuela de Clara Anahí–, quien fuera docente en la institución. Ella es recordada por muchos docentes y exalumnos y su presencia vive en los relatos que se rememoran y en el salón de actos que lleva su nombre.

Previamente a la realización de la visita invitamos a los estudiantes a observar las fotografías que corresponden a la obra de Marcelo Brodsky (2011 [1997]) *Buena memoria*, su ensayo fotográfico más conocido, que puede resumirse con el concepto de “futuro pasado”:

... es un palimpsesto en el que se superponen y mezclan una búsqueda identitaria, un relato familiar, el trabajo del duelo, la autobiografía de una generación y un pedazo de historia nacional, la de Argentina en la época de la dictadura militar (1976-1983). Estas imágenes tejen la tela de una memoria polisémica en la que el pasado resurge con su horizonte de expectativas, sus esperanzas y sus utopías. Las tres fotos que cierran el ensayo ofrecen la clave de lectura (Traverso, 2012, p. 320).

Esas fotos narran un destino individual y la historia de una sociedad que sintetiza la historia del siglo XX.

En diálogo con esas fotografías, la casa Mariani-Teruggi, sita en calle 30 número 1134 de la ciudad de La Plata, narra el destino de una familia y, al mismo tiempo, territorializa las memorias de la represión de la última dictadura militar. Es un lugar de memoria, en los términos de Pierre Nora (s.f. [1984]), ya que es un símbolo de la dictadura y, como tal, un sitio para recordar.

Cada año, en ese espacio, se rememora el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, el día del ataque a la casa, el 24 de noviembre de 1976, y el cumpleaños

de Clara Anahí, nacida el 12 de agosto de 1976. De ese modo se constituye en marco de las memorias desde las cuales se recuerda y que se hacen presentes en cada visita, cada relato de los guías, cada nuevo testimonio que se recupera. Pensar el relato del pasado reciente implica dialogar con esos “lugares” (museos, monumentos, archivos, etc.), que son interpelados por la experiencia inscripta en el presente.

Al llegar a la casa, en el portón de entrada, podemos observar placas y señalizaciones correspondientes a diferentes tiempos que dan cuenta de las disputas por los relatos del pasado, que también se han dado en la casa luego del ataque. Primero fue saqueada y casi abandonada, después recuperada por organizaciones políticas, como Quebracho o Patria Libre en los años noventa, y luego “Chicha” Mariani y la Asociación Anahí se hicieron cargo de ella y se propusieron declararla sitio de memoria. Así, la casa en sí misma también es testimonio de las luchas por la memoria. Por otro lado, al ser la única casa en el país que da cuenta del terrorismo de Estado desde su materialidad, constituye una gran preocupación conservarla como testimonio, pero el paso del tiempo va deteriorándola. Por tal motivo, entre 2009 y 2010 permaneció cerrada al público para realizar obras de refacción que conservaran las huellas de lo que allí ocurrió⁸.

3. LA EXPERIENCIA DEL ENCUENTRO CON LA MATERIALIDAD DEL LUGAR

La investigadora Megan Corbin (2016), en su trabajo “Testimonio y materialidad: El encuentro con el espacio y el lugar”, nos comparte sugerentes ideas para pensar el espacio y su materialidad. Allí recupera una investigación acerca del ex sitio de detención y tortura Londres 38 en Chile, donde, a partir de un debate acerca de cómo convertir el espacio en un sitio de memoria, se decidió preservar el edificio en su estado íntegro y facilitar visitas para el público con el uso de guías. Entre los argumentos se sostenía que “esa materialidad requiere ser mantenida y preservada por ese valor, por ser protagonista de aquellos acontecimientos” (Ochoa & Maillard, 2011, p. 106). También se mencionaba que “la materialidad de la represión/resistencia, son testigos innegables de tales hechos” (Seguel et al., 2012, s.n.p.).

⁸ Para profundizar sobre estas disputas por la memoria, se puede consultar Florencia Espinosa (2015).

A partir de allí, Corbin propone la idea del “reconocimiento del rol testimonial de la materialidad espacial como ‘protagonista’ y el poder memorial (en términos de una pedagogía de la memoria) que posibilita su estatuto de testigo” (2016, p. 325). La autora reconoce los límites de pensar el espacio como testigo, pero también lo relaciona con discusiones académicas sobre el lugar del testimonio y sus posibilidades. Si esta materialidad espacial estaba presente en el momento de los hechos que se quieren conocer, ¿qué potencialidad tiene lo material para narrar el pasado en el presente? ¿Qué testimonio podemos recibir de este testigo espacial?

En ese sentido, resuena el texto escrito por una estudiante de la cohorte 2017:

Caminar por la casa de 30 es reverdecer con la memoria a través de las grietas de las paredes. Es pensar en la vida que circula con los pasos de los visitantes, a pesar de la –literalmente– torpedeada estructura. Transcurrir por sus pasillos es transfigurar colectivamente el escenario en un lugar de memoria; un lugar de memoria en el que la tragedia anticipa al juicio. Abiertos los ojos, el recuerdo de un espanto no vivido se aparece ante nosotros en su más acabada conclusión. Sentencia que no es del todo cierta y que, de hecho, se va desvirtuando a medida que avanza el recorrido. Paso a paso, nos vamos dando cuenta de una inconclusión que paulatinamente va atravesando a los espectadores tardíos de esta tragedia intermediada por un espacio en ruinas. Hay un párrafo que falta en el libro de visitas: la firma de una mujer bautizada antaño como Clara Anahí Mariani Teruggi (E.L.).

La casa habla sola y la experiencia de recorrerla es “fuerte”, algo nos sucede, “nos alcanza, nos tumba y nos transforma” Larrosa (2006 p. 30). Las guías del espacio coinciden con esa apreciación:

D.: [...] hay mucho también de que la casa habla sola, de que es muy fuerte, entonces para nosotres es central estar atentos a cómo esas personas transitan el espacio. Tratamos de acompañarles en su tránsito por la casa que es súper fuerte. Además de dar información y disputar también sentidos, somos muy cuidadosos también. Es importante tener una decisión política y decir determinada información, pero no taladrar con ella.

El cuerpo mismo hace memoria en la visita y aun cuando algunos de los estudiantes ya conocen la casa por haberla visitado cuando cursaban la escuela secundaria, en el curso de ingreso o en los primeros años de la carrera, no dejan de señalar el impacto que constituye la materialidad de esas paredes bombardeadas, las fotos de quienes allí vivían, el perfume del limonero, el embute. El futuro cercano del ejercicio de la profesión docente se hace presente a cada paso y origina reflexiones sobre las tramas temporales, en el ida y vuelta del pasado, el presente y el futuro que despliega ese caminar por la casa. Muchas inquietudes y comentarios aparecen al respecto. Así lo manifiesta uno de los estudiantes:

La casa Mariani-Teruggi puede servir de manera excelente para tratar muchos temas de la dictadura, la apropiación de bebés, la represión de la dictadura, el trabajo de Montoneros durante la clandestinidad, entre otros.

Al acercarse a los alumnos a este lugar, le ofrece una materialidad que sirve para dimensionar esos temas tratados en la “frialidad” de los textos (L. P.).

La materialidad en sí misma constituye una invitación para que los y las estudiantes puedan acercarse al conocimiento de la última dictadura, distanciándose de la “frialidad” de los textos académicos de modo de dimensionar la magnitud de lo acontecido. En este sentido, otra de las guías expresa:

C.: Creo que lo más fuerte es la materialidad que evoca un montón de cosas que no lo podés hacer de otra forma. Por más que lo leas, que alguien te lo explique, el verlo es mucho más impactante. De hecho, en general pasa que la primera vez que entrás al espacio te deja sin palabras por lo que muestran las paredes. Un poco nuestro objetivo es tratar de salir, que eso suceda, pero que también sucedan otras cosas más, que no quede ese silencio. [...] Yo creo que la materialidad dispara un montón de reflexiones, de sentimientos, de emociones que de alguna forma nos permiten, a partir de ahí, traer interrogantes.

La materialidad “te deja sin palabras” y es algo esperado en la visita. Pero también las guías se proponen que “algo más suceda”. El lugar como testigo, en palabras de Corbin (2016), tiene limitaciones: es un protagonista material de la historia, un “fantasma mudo” (p. 338). Y quien lo recorre imagina, recrea, supone, pero no logra acercarse por sí mismo a lo ocurrido en el espacio. En su encuentro

con el lugar el visitante comprende que está asistiendo, de algún modo, a las huellas de la violencia del pasado.

Para Corbin (2016), esta limitación aparece como el aspecto más productivo de la dimensión testimonial de estos sitios de memoria porque “[e]sa evidencia potencia un deseo de saber más que la materialidad del lugar deja eternamente sin respuesta” (p. 329). Para esta investigadora, el impacto pedagógico reside en que el encuentro con el lugar como testigo mudo “nos habilita para poder escuchar a los demás” (2016, p. 342) porque considera que luego de esta frustración los y las visitantes se encuentran más preparados para recibir la historia y los testimonios del pasado. También es el objetivo que se proponen las guías cuando expresan que la materialidad dispara emociones que, de alguna forma, permiten abrir interrogantes: “Dispone a los cuerpos a hacerse preguntas, a seguir pensando y conociendo por medio de otros relatos”.

4. EL ENCUENTRO CON EL ESPACIO Y LA PALABRA

Algunos de los estudiantes y las guías mencionan la obra de Laura Alcoba (2022 [2007]), *La casa de los conejos*⁹. Los primeros recuerdan su lectura en la escuela secundaria y afirman que fue una manera de acceder a la historia de la casa. Tal como dice María Teresa Andruetto (2018), “la literatura es memoria. Es una de las formas privilegiadas de memoria que una sociedad tiene. Una memoria no oficial, no estandarizada, no convertida en cliché. Memoria también de ‘lo menor, de lo pequeño’, de lo íntimo, de lo secreto” (s.n.p.). Tal vez esta memoria de lo secreto, de lo mínimo, la narración del cotidiano, en definitiva, es lo que atrapa a jóvenes y adultos. Las guías reconocen que la lectura de la novela es una invitación a acercarse a la casa y expresan:

D.: Todo el mundo viene con el libro. Y nos gusta, está rebueno. Está bueno porque difunde.

C.: [...] nos sirve que vengan a la casa para poder ver un poco más a fondo esa historia y desgranar algunas cosas que Laura Alcoba tira ahí como verdades absolutas y no lo son.

Esos dichos también aparecen en la visita que realizamos con los estudiantes. Frente a ellos, un estudiante enfatiza, en el encuentro en el que

⁹ Esta novela narra la experiencia de la autora cuando era niña y vivió en esta casa en los años setenta, antes del ataque, cuando funcionaba como casa operativa de Montoneros.

analizamos la salida, que conoce la historia de la casa a través de la novela y se anima a contradecir el punto de vista de la guía: “no me gustó como rebajó el libro de Laura Alcoba, que por más que es una ficción, es una buena puerta de ingreso al tema, quizás me dolió un poco más porque así conocí este tema” (L. P).

Efectivamente, desde su narrativa, la obra de Laura Alcoba convoca al público a conocer la vida de la casa, cuestión que no ignoran las guías:

D.: Nosotras lo que más agradecemos es que efectivamente [luego de leerla] la gente quiere conocer la casa [...] entonces podemos dar un montón de discusiones, y además trae la posibilidad de pensar, ficcionado o no, el cotidiano de los compañeros que habitaban la casa. [...] nadie nos pudo decir eso, ¿no? Porque los cinco adultos que estaban fueron asesinados.

C.: Ayuda a comprender también la clandestinidad, es difícil hacerse una idea de eso.

En la entrevista las guías sostienen que la novela es una excelente puerta de entrada para la visita ya que les proporciona un piso a partir del cual seguir pensando. Pero también dejan en claro que se trata de una ficción que narra la vida cotidiana de la época, reconstruida con testimonios diversos, entre los cuales está el de la propia Laura Alcoba, que siendo niña estuvo en la casa.

Por otra parte, la novela posibilita adentrarse en el concepto de militancia, en cómo esta es vivida por los adultos y los niños, en la imprenta oculta y la impresión de la revista *Evita Montonera*. Las guías también hacen hincapié en el papel del ingeniero que tuvo a su cargo el diseño del embute para poner en tensión la idea de traición que aparece sugerida en la novela. La novela podría incluirse en lo que Ana Longoni califica como “un estatuto de lectura ambiguo, instalado a medio camino entre la ficción y el testimonio” (2007, p. 57). La voz autorizada de la autora y rescatada por los estudiantes es puesta en tensión por las guías.

Si el espacio y su materialidad nos invitan a imaginarnos lo ocurrido en la casa, la literatura nos envuelve en sus historias mínimas, cotidianas, de todos los días que, a su vez, se entrelazan con la historia. Precisamente, la invitación que compartimos desde la cátedra con las guías es considerar *La casa de los conejos* como una fuente que debe ser contextualizada y contrastada con otras.

En las visitas, a través de la voz de las guías, aparecen relatos que también han cambiado a lo largo de los años. Por un lado, porque muchas de las fuentes

a las que recurren son testimonios que emergen en los juicios y también porque el contexto cambia, y la disponibilidad para la escucha también. Como advierte Jelin, “[l]os silencios y borramientos públicos pueden ser producto de una voluntad o de una política de olvido y silencio” (2017, p. 20) En este sentido también hay que pensar en los silencios de los protagonistas con pasados conflictivos. Silencios por no querer contar alguna situación vergonzante, silencios para protegerse a sí mismo u a otros, silencios para no recordar algo doloroso en un momento no propicio para ser escuchado (Pollak, 2006).

Las guías señalan, asimismo, las cuestiones que están en el centro de sus relatos:

C.: Lo que intentamos es que conozcan el espacio, quiénes eran las personas que militaban en ese lugar, lo que se hacía en esa casa, qué pasó con Clara Anahí, hablar algo de Chicha y después, por sobre todo, poder hacer un vínculo con la actualidad, para que vean que no está tan separado de sus vidas.

D.: [...] esto es lo que siempre charlamos, ¿para qué están los espacios de memoria?, ¿para relatar la historia?, ¿para pasar legados nomás? No, para poner el bichito de la duda, para mostrar que es posible... para mostrar que es posible avanzar en derechos. Entonces es importante hacer esta relación con la esperanza, el espacio es muy fuerte. No es solo la casa. Es la organización de los compañeros, la organización de la lucha, de Chicha.

C.: Nos gusta rescatar mucho esto del espacio, que al ser una casa militante, no un centro clandestino de detención nos permita hablar de la militancia, el compromiso político, los ideales...

Esos relatos se sintetizan en la idea de “casa militante”, en la que se rescata la vida cotidiana y militante de cada uno de los sujetos que se encontraban en ella al momento del ataque, la lucha de Chicha en la búsqueda de su nieta y todos los nietos apropiados, la lucha por la verdad y la justicia. El relato de las guías se funda en los testimonios, los procesos judiciales y la información que aporta el equipo de antropología forense. A pesar del hermetismo y del pacto de silencio de los victimarios, el rompecabezas se va armando.

Uno de los estudiantes, al referirse al potencial pedagógico que tiene la casa, reflexiona: “puede aprovecharse para traer temas del pasado reciente hacia el presente y mostrar que no son temas cerrados [...] cómo se reconstruyó y se

confirmó, a partir de los juicios, que Clara Anahí fue llevada con vida desde la casa o cómo se logró comprobar quiénes estaban dentro de la casa” (S. T.).

Otras fuentes de información a las que recurren las guías son los diarios de la época y los documentos de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA)¹⁰, donde, por ejemplo, hasta Clara Anahí de tres meses tiene ficha. La documentación que se encuentra allí llega hasta el año 1998 y muestra el modo sistemático del funcionamiento de la inteligencia de policía de la Provincia, independientemente del tipo de gobierno, militar o democrático.

Como vimos, la visita a la casa con su materialidad y el acompañamiento de las guías es una excelente oportunidad para contextualizar la información y contrastar con otras fuentes en las aulas, identificar los cambios y las continuidades y acercar a los estudiantes al trabajo del historiador. A ello apunta nuestra tarea como formadoras desde la cátedra, ya que en algunas ocasiones no solo hemos pedido a los practicantes las memorias de la casa, sino el diseño fundamentado de propuestas de salidas educativas, cuya planificación implicó interesantes discusiones al interior de la cursada.

5. EL PASADO DEL PRESENTE

Otro aspecto por resaltar dentro de la visita guiada y relacionada con esta concepción del sitio como casa militante es la relación entre el pasado y el presente que las guías invitan a construir a las nuevas generaciones. Al respecto, en las visitas y en la entrevista hacen mucho hincapié en escuchar a los visitantes, quienes con sus preguntas y opiniones van modificando la organización prevista para el recorrido, aunque sin descuidar los ejes que consideran clave. Respecto a las voces de los estudiantes secundarios provenientes de escuelas muy diversas, las guías expresan:

D.: Pasa de todo, a mí lo que me ha pasado es que lo que más los interpela es la identidad, cuando piensan en Clara Anahí, que tendría la edad de su mamá o sus tías y eso a veces interpela. Piensan en caso de familiares que tienen dudas y les dicen que vayan a sacarse las dudas, porque también es su identidad. Y a cada quien le interpela cosas distintas, por ejemplo, pensar en todo el aparato estatal y dimensionar lo que pasó, y hay un

¹⁰ Actualmente su archivo forma parte de la Comisión Provincial de la Memoria y es un lugar donde se realizan numerosas visitas guiadas a público escolar, universitario o general.

montón de lugares en los que están acostumbrados a confiar, por ejemplo, en el hospital cambiaron datos y se robaron la partida de Clara Anahí.

C.: También lo vinculan con los medios de comunicación, está la revista *Evita Montonera* en la casa. También el hecho de que hayan trabajado el tema previamente hace que puedan establecer relaciones y aprovechar más el espacio. Por ejemplo, habían leído una carta de Rodolfo Walsh y pudieron aprovechar más el espacio y relacionarlo con la imprenta clandestina y entonces también pueden salir por ese lado.

D.: Es verdad, lo de la revista es reclave, de hecho, muchos me preguntan si el ataque salió en los medios de comunicación. Entonces ahí podés hablar de la complicidad...

Las guías resaltan cómo a los jóvenes los interpela el espacio desde las preguntas que se pueden hacer sobre su presente: el derecho a la identidad, a la libertad de expresión o a cómo se informan o no desde los medios de comunicación. La visita los lleva a preguntarse por espacios y derechos que han naturalizado, sobre su historicidad, y también por su participación en las luchas por la conquista y la defensa de sus derechos. Así lo plantean las guías:

D.: [...] ver esto que también se habla mucho en la casa: la democracia que tenemos hoy es esta que pudimos construir. Entonces hay que seguir construyendo. Hay un montón de resabios de esa dictadura. Por eso es tan importante la escucha, qué quieren saber ellos, qué traen ellos, porque hay mucho de violencia institucional que sufren los pibes sistemáticamente, o esto de creación del enemigo interno que ellos mismo sufren: “el pibe chorro”, el pibe con gorrita, el pibe de la moto. Ahí también hay un espacio de escucha. Que ellos puedan hacer sus propias relaciones con sus propias historias.

C.: [...] Y otros que llegan a contarnos sobre cómo se organizaron en el centro de estudiantes [...] se manejaron con la militancia, eso fue en una escuela de Berisso. Vinieron reempoderados mal, y hay otros casos que vienen con preguntas. Por ejemplo, con el caso Jorge Julio López¹¹ me sorprendió que habían nacido ese año, entonces lo conocían, y les contaba esa historia y en lugar de hacer relaciones con Julio López hacían

¹¹ Desaparecido el año 2006

relaciones con el caso Maldonado¹², entonces así poder hacer vinculaciones con la Campaña del Desierto¹³, situaciones que conocen hoy, saliendo de ellos, esta generación no vivió lo de Julio López, pero sí otras cosas...

La vida cotidiana de los jóvenes, en muchas ocasiones, está atravesada por la violencia institucional que vulnera sus derechos, pero también da cuenta de las formas que encuentran para organizarse, por ejemplo, a través de los centros de estudiantes en las escuelas.

En la misma visita reflexionamos con los practicantes sobre los dichos de algunos estudiantes secundarios que interpelan el relato desde sus propias historias de vida. Manifiestan, así, “la dificultad de trazar un horizonte de futuro, cuando no saben si van a poder comer mañana” (Reguillo, 2021, s.n.p.). Es esa interpelación la que nos habla, una vez más, de historizar nuestra mirada para que ese pasado no sea un territorio tan ajeno, sino uno a ser visitado para indagar en los hilos que continúan y posibilitan comprender el presente, con la esperanza de hacer posible otro futuro.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

El recorrido por la casa Mariani-Teruggi y la escucha atenta de las voces de guías y estudiantes confirman, una vez más, que la implicancia emocional producida por un espacio-tiempo que testimonia en sus paredes, en las fotografías que recuperan los rostros de los militantes y de la beba apropiada, y en los relatos de las guías y la necesidad de preguntar/se, contribuye a la comprensión del pasado reciente. Ello sin olvidar que reconstruir el pasado de modo crítico siempre es un desafío que nos obliga a la selección de fuentes diversas para construir conocimiento histórico y a interrogarlas teniendo en cuenta sus intenciones y sus silencios.

En estos tiempos tan complejos para la Argentina y el mundo, donde parecieran perderse los valores de la democracia, muchos académicos y docentes consideran que la enseñanza en las escuelas debería ser neutral y no incluir temas controvertidos, como lo es el pasado reciente argentino, para evitar el

¹² Desaparecido el año 2017

¹³ Campaña militar realizada por la República Argentina entre 1878 y 1885, por la que conquistó grandes extensiones de territorio de pueblos indígenas

adoctrinamiento de los estudiantes (Giroux et al., 2021). Contrariamente, Giroux et al. sostienen la importancia de distinguir entre una pedagogía politizante y una pedagogía política. Para estos:

Una pedagogía politizante insiste erróneamente que los estudiantes deberían pensar exactamente como nosotros -o como los profesores-, mientras que una pedagogía política, enseña a los estudiantes a través de un diálogo informado y un compromiso crítico acerca de la importancia del poder, la responsabilidad social y la toma de posición (sin rigidez). La pedagogía política, diferente al dogmatismo o adoctrinamiento pedagógico, encarna los principios de la pedagogía crítica a través de comprometer rigurosamente una gama completa del mejor conocimiento histórico y de las ideas, dentro de un marco que permite a los estudiantes moverse desde un propósito moral a una acción intencional, en la búsqueda de pensar a partir de las demandas de una fuerte democracia (Giroux et al., 2021, s.n.p.).

A cuarenta años de la recuperación democrática, el respeto por los derechos humanos nos induce a ir más allá de los discursos y aportar desde nuestras prácticas a la construcción de “una cultura política en la que la vida sea un fundamento, más atenta a derechos universales, así seas guerrillero, represor o delincuente” (Carnovale, 2014). Al respecto, nos preguntamos con Pittaluga “qué dimensiones del terrorismo de Estado todavía perduran, qué tipo de subjetividades hay en la Argentina que permite el anclaje de políticas neoliberales, clientelismo, guerra de todos contra todos, etc.” (2010, p. 143).

Estas dificultades que emergen en este presente tan virulento dan cuenta de desafíos más profundos vinculados con la cultura política de la Argentina caracterizada como autoritaria por O'Donnell (1987 [1984]) en los primeros años de la recuperación democrática. En esos años ya afirmaba que “las relaciones sociales, los patrones de autoridad en diversos micro contextos y hasta los criterios de percepción y evaluación de ese otro-que-no-es-como-uno, aunque mucho se acentuaron en los últimos años, hace ya tiempo que son autoritarios e intolerantes en la Argentina” (p. 25).

La escuela sigue siendo un espacio clave para poner en tensión los autoritarismos que aún la habitan y que en muchas ocasiones silencian las voces disidentes de docentes y estudiantes, hechos que no aportan en la construcción del “consenso democrático” que tantas veces pareciera olvidarse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcoba, L. (2022 [2007]). *La casa de los conejos*. Barcelona y Buenos Aires: Edhasa.
- Andruetto, T. (2018). Andruetto: “La literatura es una de las formas privilegiadas de memoria que una sociedad tiene”. A. Rodríguez (Entrevistadora). *InfoBaires* 24, 3 de noviembre. <https://infobaires24.com.ar/andruetto-la-literatura-es-una-de-las-formas-privilegiadas-de-memoria-que-una-sociedad-tiene/>
- Brodsky, M. (2011 [1997]). *Buena memoria*. Buenos Aires: La Marca.
- Carnovale, V. (2014). El discurso militante sobre DD.HH. es incapaz de construir una cultura más democrática. *La Nación*, 15 de junio. <http://www.lanacion.com.ar/1700909-vera-carnovale-el-discurso-militante-sobre-ddhh-es-incapaz-de-construir-una-cultura-mas-democratica> (consultado 15 de marzo de 2016).
- Corbin, M. (2016). Testimonio y materialidad: El encuentro con el espacio y el lugar. *Kamchatka, Revista de Análisis Cultural*, 8, 323-344.
- De Amézola, G., Dicroce, C., Garriga, M. & Pappier, V. (2018). Museos y relatos del pasado: Una experiencia en la asignatura Planificación Didáctica y Prácticas de la enseñanza en Historia. *Clío & Asociados*, 26, 58-69. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9077/pr.9077.pdf
- Dolff-Bonekämper, G. (2010) Topografía del recuerdo y colectivos de la memoria. En: Birle (Eds.) *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*. Fundación Heinrich Böll Cono Sur
- Espinosa, F. (2015). “El reeslabonamiento de la resistencia”: Memorias militantes de la Casa de 30. En Flier, P. (Coord.), *Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente* (pp. 81-102). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Giroux, H. A., Filippakou, O. & Ocampo-Torrejón, S. (2021). Pedagogía crítica en la era del autoritarismo: Desafíos y posibilidades. *Izquierdas*, 50(3). <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492021000100203>
- González de Oleaga, M. (2011). Mirar desde arriba: Hacer y decir en los museos históricos de América Latina. En E. Bohoslavsky, E. Geoghegan & M. P. González, (Coords.), *Los desafíos de investigar, enseñar y divulgar sobre*

- América Latina: Actas del taller de reflexión TRAMA*. Los Polvorines: Universidad General de General Sarmiento.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores / SigloVeintiuno de Argentina Editores
- Jelin, E. & Langland, V. (2003) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. 1 edición. Ciudad autónoma de Buenos Aires. Siglo XXI Editores. Argentina
- Larrosa, J. (2000). *Pedagogía profana: estudios sobre lenguaje, subjetividad y formación*. Buenos Aires: Novedades Educativas
- Larrosa, J. (2006). Sobre la Experiencia I. *Revista Educación y pedagogía*, 18, 43-51. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/19065>
- Longoni A. (2007). *Traiciones: La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Norma.
- Nora, P. (s.f. [1984]). *Entre memoria e historia: La problemática de los lugares*. F. Jumar (Trad.). https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/historia/Pierre.pdf
- Ochoa Sotomayor, G. & Maillard Mancilla, C. (2011). *La persistencia de la memoria: Londres 38 un espacio de memorias en construcción*. Santiago de Chile: Londres 38 Espacio de Memoria.
- O'Donnell, G. (1987 [1984]). *Democracia en Argentina: Micro y macro*. En O. Oszlak (Comp.), *Proceso, crisis y transición democrática*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Pittaluga, R. (2010). *Notas sobre la historia del pasado reciente*. En J. Cernadas & D. Lvovich (Eds.), *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta* (pp. 119-143). Buenos Aires: Prometeo, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Al Margen.
- Reguillo, R. (2021). Rossana Reguillo: "La violencia expresiva no busca un fin último sino que quiere mostrar su poder total". P. Elorduy (Entrevistador). *El Salto*, 18 de noviembre. <https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/entrevista-rossana-reguillo-necromaquina>

- Schindel, E. (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. *Política y cultura*, (31), 65-87. Recuperado en 22 de enero de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422009000100005&lng=es&tlng=es.
- Seguel, R. et al. (2012). Londres 38: Prospección exploratoria: Búsqueda, recuperación y análisis de evidencia biológica y cultural en un centro de detención y tortura. www.londres38.cl
- Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.